

# Reinterpretar el léxico

## Yolanda García Calvente

LEV TOLSTÓI NO IMAGINÓ NUNCA QUE UN SIGLO DESPUÉS DE SU MUERTE, en una ciudad al sur de Europa, alguien sería capaz de explicar la influencia de su obra literaria entre los juristas españoles del periodo entre siglos (1890-1928). Con toda seguridad, tampoco Borges pensó en verse reflejado en el espejo de los juristas en el treinta aniversario de su fallecimiento, bajo la tutela de un filósofo del derecho. Pasolini no pudo saber que desde una Facultad de Derecho, también en Málaga, alguien analizaría su obra. Ni siquiera Leopoldo Panero, aún estando más cercano en el tiempo y en el espacio, dedicaría un minuto de su vida a sospechar algo similar. Quizás tampoco sean muchos quienes conozcan que uno de los padres de *El Vecino* corre de aula en aula explicando Derecho Administrativo en la misma ciudad. Podría seguir mencionando ejemplos de la unión entre literatura, arte, y derecho. Y podría explicar, a título personal, lo que ha supuesto para mí estar presente en algunos de los momentos que acabo de mencionar, de una u otra forma, con mayor o menor cercanía.

Podría hablar de muchas otras situaciones y de muchas otras personas, y utilizar sus nombres y sus obras como ejemplos de cómo el saber es más rico cuánto más distintos son quienes lo hacen crecer. Y también, más útil. Literatura y derecho no es el único binomio con el que ilustrar esta idea, sólo el que mejor conozco.

Desde la seguridad que proporciona lo conocido es difícil avanzar y acaban por desdibujarse los contornos de todos aquellos fenómenos a los que creemos dedicarnos. Del mismo modo que al cumplir la edad adecuada los seres humanos comenzamos a alejarnos del hogar de la infancia, quienes nos dedicamos a generar y transmitir conocimiento deberíamos salir de nuestras disciplinas para observarlas desde la distancia, dejándonos contaminar por saberes distintos, por nuevas lecturas y por paisajes científicos extraños. Evidentemente la tarea no es fácil: a los miedos lógicos y a la inseguridad se unen en demasiadas ocasiones los celos de quienes piensan que quien se sale del camino establecido nunca conocerá en profundidad las piedras que lo llenan ni encontrará la forma de apartarlas.

Los cambios de paradigma, las revoluciones que permiten que el saber avance y que las sociedades evolucionen, son posibles gracias al impulso de quienes se atreven a transgredir y a ver más allá de lo evidente. De quienes se atreven a ser incomprendidos y criticados por los suyos. En definitiva, de quienes como Natalia Ginzburg tienen el valor de reinterpretar su «léxico familiar» desde el conocimiento de otros léxicos. —